

CARTOGRAFÍA Y NACIÓN EN AMÉRICA LATINA (1880 – 1930): LOS CASOS DE ARGENTINA, MÉXICO Y COLOMBIA DESDE UNA PERSPECTIVA HISTORIOGRÁFICA.

Yelitza Osorio Merchán
UNAM

Juan David Delgado Roza
El Colegio de México

Resumen

La presente ponencia tiene por objetivo elaborar un balance respecto a lo que se ha escrito, en los últimos veinte años, en torno a la relación entre producción cartográfica y formación del Estado-nación en América Latina para el periodo 1880-1930. Pretende conocer el estado de la discusión sobre el tema, las principales líneas de trabajo que se abordan, los debates teóricos, así como identificar la existencia, o no, de agendas específicas según país.

Introducción

Como producto de un complejo saber científico, el mapa se ha visto por lo general como una representación gráfica de la superficie terrestre matemáticamente sustentada. Se lo considera como una imagen objetiva y diáfana del terreno que muestra lo que efectivamente “está ahí”, es decir, se lo asume como un dispositivo que presenta, por medio de rasgos geométricos, los elementos “reales” del espacio físico y humano. El mapa también ha sido una de las imágenes más recurrentes de la nación. Desde la escuela primaria se han recitado de memoria, a lo largo y ancho de América Latina, los componentes de las distintas “geografías nacionales”, en donde los ríos, las montañas, las capitales, los departamentos, los estados y las fronteras configuran sobre el papel una imagen común, que podría asociarse al “cuerpo geográfico de la nación”.¹ El mapa, al ser un producto de la ciencia, aparece como una imagen transparente, incuestionable, eterna y por lo tanto a-histórica del espacio nacional.

Sin embargo, esta acepción tradicional respecto de la forma en que se analiza la cartografía nacional ha venido cambiando. Se ha comenzado a cuestionar la naturaleza de los mapas y su faceta de imagen objetiva del territorio y por supuesto de la nación.² Se ha visto la necesidad de “reinsertar la imagen [cartográfica] en su tiempo, en su geografía y en su sociedad”.³ Esto se relaciona a su vez, con los cuestionamientos que el pensamiento crítico y la teoría social han lanzado sobre el conocimiento científico, denotando su carácter discursivo y evidenciando que sus pretensiones de verdad absoluta se encuentran tamizadas por la cultura, la ideología y las

¹ El concepto es plateado en: WINICHAKUL, Thongchai. *Siam mapped: a history of the geo-body of a nation*. Honolulu: University of Hawaii Press, 1994.

² HARLEY, Brian, *La Nueva Naturaleza los Mapas: Ensayos sobre la historia de la Cartografía*. FCE, México, 2001.

³ MENDOZA Vargas, Héctor y Carla Lois, “Viejos temas, nuevas preguntas: la agenda de la historia de la cartografía iberoamericana hoy”, en: Mendoza, Héctor y Carla Lois (Coords.). *Historias de la cartografía de Iberoamérica: nuevos caminos, viejos problemas*. Aguascalientes: UNAM, INEGI, 2009, p.10

relaciones de poder. En este sentido, es Edward Said quien resalta la relación entre el conocimiento y el poder.⁴ Si bien, esta no se da de manera unívoca, Said considera que el conocimiento que Occidente ha construido y acumulado históricamente sobre Oriente, el denominado *orientalismo*, ha llegado a ser un instrumento de legitimación de relaciones de dominación que, para el caso Oriente Medio, ha estado asociado a las formas del colonialismo francés, británico y luego estadounidense. En su crítica a la manera en que Occidente se concibe a sí mismo a partir de la construcción de estereotipos culturales de los *Otros*, el análisis de Said permite reflexionar respecto al uso político y cultural que se hace del discurso científico y, para el caso particular que aquí se quiere discutir, de la manera en que se ha usado la cartografía moderna en la construcción de los discursos e identidades nacionales en América Latina. En este sentido, el mapa deja de ser visto como una representación neutral y científica del espacio, asumiéndolo como un instrumento que tiene la capacidad de mostrar, gráficamente, qué o quiénes están dentro y fuera de la nación, al tiempo que puede verse como herramienta de legitimación de proyectos expansivos y “deseos territoriales” de quienes detentan el poder.⁵

Debe tenerse en cuenta que la producción de mapas y geografías nacionales, desde mediados del siglo XIX, ha estado asociada a los procesos de modernización económica y política que se han dado en los Estados-nacionales. Aquí, la cartografía ha contribuido, a mi modo de ver, desde dos perspectivas. Por un lado el mapa es una herramienta útil en la construcción de una soberanía territorial, además de ser funcional en la localización y control de la población y de los recursos naturales. Por otro lado, el mapa también responde a la necesidad de crear, por medio de un discurso visual,⁶ una “comunidad imaginada” en donde valores como el compañerismo y la horizontalidad tienen un referente espacial común, es decir, se producen en un *lugar*, en una “tierra natal” demarcada por un “mapa cognitivo”⁷.

Así, desde el siglo XVIII se tienen comisiones corográficas trabajando en terreno con el propósito de medir e inventariar, con técnicas modernas como la triangulación topográfica, los territorios nacionales y coloniales, con el propósito de identificar recursos y poblaciones estratégicas, establecer fronteras, entre otras tareas. Lo hicieron los Cassini en Francia (1793), también los ingleses en la India con la *Great Trigonometrical Survey* (1765-1843)⁸, lo hizo Claudio Gay en

⁴ SAID, Edward W. *Orientalismo*, Madrid, Ed. Libertarias, 1990.

⁵ LOIS, Carla. “Técnica, política y “deseo territorial” en la cartografía oficial de la Argentina (1852-1941).” En: Mendoza Vargas, Héctor y Carla Lois (Coord.). *Historias de la cartografía de Iberoamérica: nuevos caminos, viejos problemas*. Aguascalientes: UNAM, INEGI, 2009.

⁶ LOIS, Carla. “Imagen cartográfica e imaginarios geográficos. Los lugares y las formas de los mapas en nuestra cultura visual.” *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. XIII, núm. 298, 1 de septiembre de 2009.

⁷ SMITH, Anthony. “Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 60, No. 1. (Jan. - Mar., 1998), pp. 61-80.

⁸ SCHLÖGEL, Karl. *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y Geopolítica*. Madrid, Siruela, 2007.

Chile (1830-1842)⁹, Agustín Codazzi en la Nueva Granada (1850-1859) y Venezuela¹⁰, Agustín Díaz en México en el marco de la Comisión Geográfico Exploradora (1878-1914)¹¹, entre otros casos. Paralelamente, al igual que los libros de texto escolar, los periódicos, las novelas nacionalistas y los libros de historia patria, los mapas también se insertan en los circuitos de producción y distribución de lo que Benedict Anderson denomina como el “capitalismo impreso”, lo cual fue fundamental en la construcción, pero sobre todo en la difusión y retrasmisión de valores nacionales.¹²

Así, la articulación entre la producción de mapas nacionales de relativa “alta precisión” y la posibilidad de reproducirlos mediante la imprenta, va a generar un cambio en la forma de concebir espacialmente la nación a fines del siglo XIX e inicios del XX. En este sentido, refiriéndose al caso tailandés, Anderson considera que “el mapa mercatoriano, llevado por los colonizadores europeos, empezaba, gracias a la imprenta, a moldear la imaginación de los asiáticos del Sudeste.”¹³ Esto tiene especial repercusión entre quienes se encontraban al comando del Estado y manejaban los hilos del poder, dado que se configura un proceso de “convergencia vectorial del capitalismo de imprenta con la nueva concepción de la realidad espacial presentada por estos mapas” los cual, a su vez, “ejerció un efecto inmediato sobre el vocabulario de los políticos tailandeses.”¹⁴

Lo hasta aquí planteado permite formular las siguientes preguntas: ¿Cómo se ha leído la relación entre cartografía y nación por parte de los historiadores latinoamericanos, qué temas se han privilegiado y que enfoques teóricos se han utilizado? ¿Qué se ha escrito sobre la relación entre producción cartográfica y formación del Estado-nación y en particular sobre la relación entre el conocimiento geográfico y el poder en las distintas naciones de nuestro continente? ¿Desde cuándo han comenzado los geógrafos e historiadores a interesarse por estos temas y qué tan amplia es la producción académica al respecto?

A manera de hipótesis la pesquisa realizada permite plantear algunas consideraciones. En primer lugar, aparecen tres países que presentan una relativamente amplia producción historiográfica sobre el tema en cuestión: México, Argentina y Colombia. En segundo lugar, considero que por la misma novedad de los trabajos escritos al respecto, nos encontramos frente a un campo aún no consolidado en el cual probablemente resulte complicado identificar ejes temáticos claros y comunes. En síntesis, el presente trabajo tiene por objetivo realizar un balance historiográfico en

⁹ SAGREDO Baeza, Rafael. “Geografía y nación. Claudio Gay y la primera representación cartográfica de Chile”. *Estudios Geográficos*, Vol. LXX, 266, pp. 231-267, Enero-junio 2009.

¹⁰ SÁNCHEZ Cabra, Efraín, *Gobierno y geografía: Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*, Banco de la República-Áncora editores, Bogotá, 1998.

¹¹ GARCÍA Martínez, Bernardo, “La Comisión geográfico-exploradora”, en: *Historia Mexicana*, V.24, no. 4 (96), (abr.- jun. 1975), p. 485-555.

¹² ANDERSON, Benedict, *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: FCE, 1993.

¹³ ANDERSON, Benedict, *Comunidades Imaginadas*, p. 238, 239.

¹⁴ ANDERSON, Benedict, *Comunidades Imaginadas*, p.241.

donde se revise y se cuestione lo que se ha escrito en la última década sobre la relación entre cartografía y nación en América Latina, para un periodo histórico que se enmarca entre 1880 - 1930. Para ello se analizaron fuentes bibliográficas recientes cuya fecha de publicación no se extiende más allá de 1998.

ARGENTINA: La geografía nacional y la conquista del “desierto”

En buena medida, la producción académica en torno a la relación entre cartografía y nación en la Argentina de finales del siglo XIX, ha tenido como eje de análisis los procesos de conquista y colonización de la Pampa, el Chaco y la Patagonia. Dicha veta de análisis, ha sido impulsada por la geógrafa Carla Lois, quien identifica tres temas que dinamizaron la producción cartográfica: el reconocimiento de los territorios indígenas, los límites internacionales y los esfuerzos por producir mapas científicamente sustentados, temas que responden a los proyectos económicos y geopolíticos del Estado Argentino de aquel periodo.¹⁵ En relación a los territorios indígenas, resalta que la cartografía representó y acentuó de diversas maneras la antinomia civilización-barbarie. De ahí que a partir de 1880, en consonancia con las campañas militares sobre las tierra indias, la cartografía militar se propusiera dar cuenta, gráficamente, del avance “civilizatorio” utilizando estrategias visuales para resaltar la expansión de los “blancos”, mientras pretendía diluir la presencia indígena y de sus tolderías, asociándolas gráficamente a íconos que representaban áreas de espesa vegetación. Cabe destacar el origen castrense de esta cartografía de “borramiento” impulsada desde la Oficina Topográfica Militar (1884) y luego con el Instituto Geográfico Militar (1904). Según Lois, estos mapas pretendían anticipar la realidad y graficar “deseos territoriales”, por lo cual correspondían a “iconografías de un proyecto de nación más que a topografías operativas para el manejo administrativo de esa masa territorial.”¹⁶

Junto a la Campaña del Desierto (1879), la Conquista del Chaco (1884) fue otro proceso de expansión que contribuiría a la consolidación territorial de Estado Argentino. Aquí, Lois se cuestiona sobre la producción cultural de una de las imágenes territoriales que más trascendió y se incorporó en el imaginario nacional argentino de finales del siglo XIX: *El desierto*.¹⁷ Muestra cómo este término fue aplicado al Chaco, una región que por demás posee una ecología diametralmente opuesta a la de un “desierto”. Lois sostiene que dicha conceptualización del Chaco hizo parte de un discurso que tenía la función de legitimar la apropiación, por parte del Estado y los concomitantes intereses privados, de un territorio potencialmente apto para la

¹⁵ LOIS, Carla. "Técnica, política y "deseo territorial" en la cartografía oficial de la argentina (1852-1941)."

¹⁶ LOIS, Carla. "Técnica, política y "deseo territorial" en la cartografía oficial de la argentina (1852-1941)", p. 256. Esta forma de anticiparse o construir una realidad funcional a los intereses del poder no fue exclusiva de la cartografía. También la estadística y particularmente los censos de población contribuyeron al desvanecimiento o supresión de los pueblos indígenas, así como a la construcción de una “realidad étnica” en la cual el proceso de fusión racial, el denominado “crisol argentino”, se encontraba mucho más avanzado en el discurso que en la práctica. Al respecto ver: OTERO, Hernán, *Estadística y nación: Una Historia conceptual del pensamiento censal en la Argentina Moderna (1869 - 1914)*. Buenos Aires: Ed. Prometeo, 2006, Cap 7. “La nación en Números.”

¹⁷ LOIS, Carla. “La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del Estado nación argentino”. *Scripta Nova* (Barcelona) [En línea], 1999, n. 38. <http://www.ub.es/geocrit/sn-38.htm>

explotación agrícola pero largamente ocupado por grupos indígenas “hostiles”. Así, la conquista del *desierto* chaqueño buscaba no solo constituir límites internacionales y acotar fronteras interiores, sino que también buscaba crear y “socializar imágenes oficiales y estandarizadas del territorio nacional, de manera tal que fuera posible la construcción de referentes patrióticos que actúen como aglutinadores y como diferenciadores.”¹⁸

No obstante, se resalta carácter diferencial que tuvo la campaña del Chaco respecto de la llevada a cabo en la Pampa. Aquí, en lugar del aniquilamiento del indio, se buscó la manera de “incorporarlo” a la nación y al desarrollo regional mediante su vinculación como mano de obra en ingenios y obrajes.¹⁹ Lois y Troncoso asocian dicho cambio de actitud hacia el indio a la intermediación de la Sociedad Geográfica Argentina (SGA), institución que acompañó dicha expansión, hizo algunas prospecciones etnográficas y cartografió el área. Sin embargo, pese al replanteamiento de la cuestión indígena, las autoras consideran que la SGA no escapa a la intención “por descubrir las “leyes naturales” que asegurarían el triunfo de la civilización o, cuanto menos, legitimarían las operaciones políticas que se empeñaran por imponerla.”²⁰

Por su parte, en relación a la conquista y colonización de la Nor-Patagonia, Pedro Navarro Floriá discute la pluralidad ideológica de los discursos que emanaron de las principales instituciones geográficas relacionadas con dicho proceso. Establece un contrapunteo entre las ideas propuestas por el Instituto Geográfico Argentino (IGA) y la ya mencionada SGA, siendo el primero de un talante más cercano a los intereses del Estado y del colonialismo externo, mientras que la segunda apostaba por una postura más crítica respecto al proceso de conquista y colonización. Sin embargo, Navarro plantea que ambas instituciones coincidieron, una vez consumada la apropiación del territorio, en dismantelar el imaginario geográfico del *desierto* el cual si bien legitimó el proceso de expansión hacia el interior y la derrota de los indios, ya no era funcional a un modelo de desarrollo y colonización “civilizado”, por lo cual es substituido por un “proyecto espacial de futuro” asociado a la idea de un “paisaje de progreso”. Coincidiendo con Lois en cuanto al papel relativamente crítico de la SGA, Navarro considera que esta institución se preocupó por los factores humanos, el desarrollo endógeno y la cuestión indígena, conformando una línea disidente y si se quiere “progresista” sobre la colonización de esta región.²¹

En relación a la colonización de la Patagonia, debe también tenerse en cuenta las formas de apropiación y representación del territorio que se realizaron desde las colonias de extranjeros que

¹⁸ LOIS, Carla Mariana. “La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del Estado nación argentino”.

¹⁹ LOIS, Carla y Claudia TRONCOSO. “Integración y desintegración indígena en el Chaco: los debates en la Sociedad Geográfica Argentina (1881-1890)”. In *1er Congreso Virtual de Antropología y Arqueología* [En línea], 1998. <http://www.naya.org.ar/congreso/relatorias>

²⁰ LOIS, Carla y Claudia TRONCOSO. “Integración y desintegración indígena en el Chaco: los debates en la Sociedad Geográfica Argentina (1881-1890)”.

²¹ NAVARRO FLORIA, P. “Paisajes del progreso. La Norpatagonia en el discurso científico y político argentino de fines del siglo XIX y principios del XX.” *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2006, vol. X, núm. 218 (76). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-76.htm>

allí se asentaron. En este sentido, Fernando Williams analiza la cartografía que produjeron colonos galeses en la región de Chubut en el año de 1865.²² Particularmente resalta la obra cartográfica del ingeniero gales Llwyd Ap Iwan quién desarrolló una cartografía regional en donde los toponímicos aparecían tanto en lenguas nativas como en gales, presidiendo de la utilización, en sus mapas, tanto de castellano como del inglés. Williams considera que la interrelación entre toponímicos indígenas y galeses pretendía generar un cierto efecto de naturalización de la presencia de esta colonia extranjera y de su cultura en el territorio patagónico.²³

Por su parte y siguiendo el tema de los “paisaje de progreso”, Perla Zusman analiza el relato que hace Domingo Faustino Sarmiento de su viaje por los Estados Unidos en 1847. Presta atención a las observaciones que el futuro presidente argentino realizó respecto al desarrollo de los ferrocarriles, la navegación fluvial y los canales, los cuales le permitieron visitar una asombrosa cantidad de lugares en corto tiempo, experimentando un efecto de contracción espacio-temporal debido a los avances en trasportes y comunicaciones de una nación que se encamina hacia la vanguardia de la modernidad. Así, en la mirada de Sarmiento respecto a los Estados Unidos se evidencia una sociedad llena de virtudes, dinámica y en movimiento, que se desenvuelve en un espacio lleno de recursos naturales y, lo mejor de todo, “vacío”. Esta concepción de territorio vacío, salvaje y por colonizar, aplicada a los sucesivos “Oestes norteamericanos”, es un imaginario similar a la noción de *desierto* con que se asoció a la pampa argentina, mientras estuvo controlada por los indios. Zusman muestra cómo el viaje por los Estados Unidos le permite a Sarmiento construir una serie de “proyectos geopolíticos” que tratará de aplicar luego a la Argentina en formación.²⁴

MÉXICO: la modernización finisecular de una disciplina de amplia tradición

En México la preocupación por las características del territorio y sus formas de representación data del periodo colonial. No obstante, es durante el porfiriato que tanto la geografía como la cartografía experimentan un fuerte proceso de modernización en sus técnicas de análisis y representación del espacio, al tiempo que la geografía se profesionaliza como campo científico

²² WILLIAMS, Fernando, “La exploración de la Patagonia Central y los mapas de Llwyd Ap Iwan,” En: Mendoza Vargas, Héctor y Carla Lois (Coord.). *Historias de la cartografía de Iberoamérica: nuevos caminos, viejos problemas*. Aguascalientes: UNAM, INEGI, 2009.

²³ WILLIAMS, Fernando, “La exploración de la Patagonia Central y los mapas de Llwyd Ap Iwan.”

²⁴ ZUSMAN, Perla. "Paisajes en Movimiento. El viaje de Sarmiento a los Estados Unidos (1847)". *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. X, núm. 218 (19), 1 de agosto de 2006. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-19.htm>. Respecto a la expansión estadounidense hacia el oeste, Donald Meinig cuestiona aquella imagen de la “diáspora civilizadora” en la “tierra de la libertad y la democracia”, presentando en su lugar una historia signada por el despojo, la violencia y segregación espacial de diversas naciones indias, así como por el frío cálculo geopolítico de una élite gobernante que si bien proyecta una nación de magnitud continental, debe enfrentar la inquietante presencia de otras potencias imperiales en dicho espacio. Al respecto ver: MEINIG, D.W. *The Shaping of America: A geographical perspective on 500 years of history*. Vol. 2. Binghamton: Yale University Press, 1993.

para esta misma época. Es precisamente el proceso de modernización de la disciplina en este periodo, el tema principal de análisis por parte de historiadores y geógrafos contemporáneos. Así, José Moncada Maya analiza la historia de la geografía en México, haciendo énfasis en las instituciones y en los procesos de formación de ingenieros geógrafos.²⁵ Menciona que en México la geografía se profesionaliza a finales del siglo XIX en el Colegio de Minería y considera que las escuelas de geografía fueron impulsadas desde el propio Estado con el propósito de crear un capital humano capaz de levantar información cartográfica útil en la gestión y administración del territorio. Destaca que entre 1856 y 1917 se titulan 18 ingenieros geógrafos, algunos de los cuales llegan a ocupar importantes cargos dentro de la administración porfiriana. Sin embargo, Moncada es muy poco crítico con respecto a la relación entre cartografía y Nación, dado que no considera que la profesionalización de la disciplina, en el Colegio de Minería, pueda relacionarse con la acentuación de un modelo exportador que buscaba conectar y abrir el país tanto a los mercados internacionales, como a la inversión e inmigración extranjera.²⁶

Por su parte, el análisis de las visiones de conjunto sobre el territorio mexicano, emanadas de intelectuales cercanos tanto al gobierno porfirista y luego al revolucionario, es otro tema que ha suscitado distintos análisis. En este sentido, José Moncada y Patricia Gómez analizan las ideas de dos conspicuas figuras de la intelectualidad de la primera década del siglo XX: Justo Sierra y Andrés Molina Enríquez.²⁷ Según los autores, en *México: su evolución social* (1900-1902), Justo Sierra asume el territorio como un elemento consustancial a la existencia del Estado, el cual hace viable y sustenta la existencia de aquel “organismo colectivo” que es la Nación. Por su parte, Molina Enríquez marca otro rumbo con *Los grandes problemas nacionales* (1909). Imbuido por el pensamiento spenceriano, consideraba que la sociedad era un organismo en formación íntimamente relacionado al suelo de origen, de ahí que considerase que “el vínculo estable entre sociedad y Estado es la tierra y éste fue el principio con que llevó a cabo su crítica a las relaciones de propiedad dominantes en aquella época.”²⁸ Así, en Molina Enríquez se encuentra el germen de la idea que considera el carácter público o nacional de los bienes naturales, sobre todo aquellos del subsuelo, cuestión que quedaría plasmada en el artículo 27 de la constitución de 1917.²⁹

²⁵ MONCADA Maya, José Omar. “La profesionalización de la geografía mexicana durante el siglo XIX”. En: *Ería: revista cuatrimestral de geografía*. 48 (1999), pp. 63-74.

²⁶ Según Sandra Kuntz y Elisa Speckman, entre 1876 y 1910 se llevó a cabo un importante proceso de expansión y consolidación económica, en donde “se construyeron vías de ferrocarril que unieron el país y permitieron ampliar los mercados; se intensificó la producción minera y agrícola y se consolidó el sector de la economía orientado a la exportación.” (KUNTZ, Sandra y SPECKMAN, Elisa. “El porfiriato”, en: *Nueva Historia General de México*. México: El Colegio de México, 2010, p. 506.); MONCADA Maya, José Omar. “La profesionalización de la geografía mexicana durante el siglo XIX”.

²⁷ MONCADA Maya, José Omar y GÓMEZ Rey, Patricia, “Patrimonio geográfico mexicanos del siglo XX” en: HERRERÓN Peredo, Carlos, *La Formación Geográfica de México*, México: Conalculca, 2011, pp. 219-253.

²⁸ MONCADA Maya, José Omar y GÓMEZ Rey, Patricia, “Patrimonio geográfico mexicanos del siglo XX”, p. 224.

²⁹ MONCADA Maya, José Omar y GÓMEZ Rey, Patricia, “Patrimonio geográfico mexicanos del siglo XX”.

De igual forma, durante el porfiriato llegan nuevas ideas geográficas que son incorporadas en el pensamiento de intelectuales y políticos de la época. En este orden, Patricia Gómez se interesa por la influencia de las ideas del geógrafo alemán Friedrich Ratzel en el desarrollo tanto de la geografía como de la antropología mexicana de la primera mitad del siglo XX. Menciona como las ideas ratzelianas tuvieron cabida en miembros de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, quienes veían al Estado desde una óptica organicista, ligado al espacio, pero sobre todo a un “suelo vital” y en donde los Estados más fuertes podían expandirse sobre aquellos “organismos más débiles”. A su vez, considera que la noción de *difusionismo* fue uno de los principales aportes de Ratzel a la antropología mexicana, configurando una línea de influencia que involucra, entre otros, a Franz Boas, Manuel Gamio y a Paul Kirchhoff, este último con el concepto de *Mesoamérica* como área cultural. Pese a no realizar una clara exposición de las principales tesis del polémico geógrafo alemán, Gómez considera que las ideas políticas de Ratzel influyeron en la forma “organicista” en que desde el Estado porfiriano se concibió el territorio y la población mexicana.³⁰

De igual manera, con el avance y modernización de la ciencia positivista durante el porfiriato, se logra solventar una de las incertidumbres geográficas más recurrentes del México decimonónico: la delimitación de las fronteras, un tema abordado por Salvador Álvarez.³¹ Este autor plantea que el México de este periodo enfrentó dos importantes problemáticas territoriales en buena medida heredadas de la organización espacial Novohispana.³² Una de ellas es la indefinición de las fronteras tanto del norte como del sur, la otra fue el poco “empuje demográfico” que experimentaba el México de aquel periodo, resaltando la visión casi premonitrice de Simón Tadeo Ortiz quien, para 1832, considera que si no se poblaban con premura los territorios más distantes de la república, resultaría inminente su pérdida. Dicha premonición se haría realidad y para 1848 la Comisión de Estadística Militar, creada en 1839, se dio a la tarea de delimitar, en conjunto con una comisión estadounidense, la línea divisoria entre México y Estados Unidos, luego de la guerra y en el marco de tratado Guadalupe-Hidalgo.³³

Por el lado de la frontera Sur, luego de algunos tempranos diferendos con las Provincia Unidas de Centro América y luego con Guatemala, México ocupa militarmente la región de Soconusco en 1840 y dos años después decreta su anexión, no obstante la frontera entre ambas naciones permanecería indefinida. Solo hasta finales del siglo XIX, nos dice Álvarez, se logra su delimitación. Para este periodo se conforma la Comisión Mexicana de Reconocimiento de la Frontera entre México y Guatemala, la cual inicia sus trabajos en 1877, llegando a un tratado formal de límites en 1882, proceso que se adelanta gracias al avance tecnológico e institucional de la geografía y cartografía del momento. El otro gran hito en el desarrollo de la geografía que destaca Álvarez, es la Comisión Geográfica Exploradora, que para 1914, fecha en que fue clausurada, ya había producido 204 mapas de alta precisión, a escala 1:100.000, es decir, el 20%

³⁰ GÓMEZ REY, Patricia. “La asimilación de las ideas de Ratzel y la nueva visión del territorio mexicano”. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2006, vol. X, núm. 218 (25). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-25.htm>

³¹ ALVAREZ, Salvador, “Patrimonio territorial y fronteras” en: HERRERÓN Peredo, Carlos, *La Formación Geográfica de México*, México: Conalculca, 2011, pp. 70-125.

³² ALVAREZ, Salvador, “Patrimonio territorial y fronteras”.

³³ ALVAREZ, Salvador, “Patrimonio territorial y fronteras”.

del territorio nacional. Si bien el texto de Álvarez puede enmarcarse dentro de una historia de la formación del cuerpo geográfico de la nación, esta se hace desde un marco meramente institucional, asociando de manera unidireccional y poco crítica la noción de frontera con la de límite.³⁴

Por otra parte, no solo la geografía y la cartografía se modernizarían durante el avance científico porfiriano. Dado el auge del modelo exportador, donde los minerales tenían un peso importante, la geología también experimentaría un desarrollo. En este contexto, Hector Mendoza y Silvia de Mendonça consideran que la construcción geográfica de las naciones latinoamericanas también involucraba la prospección y explotación de los recursos y riquezas que reposaban en las “entrañas de la tierra”.³⁵

Aquí, los autores se proponen exponer, en una perspectiva comparada, los proyectos para la obtención del mapa geológico de México y Brasil entre 1850 y 1900.³⁶ Destacan que en ambos países se implanta el modelo del *geological survey* como una manera de independizar la prospección geológica de otras comisiones científicas, así como de darle una organización interna y un marco institucional. Sus propósitos por lo general estribaban en producir cartografía geológica, hacer levantamientos de tierras para la agricultura y obras civiles (geotecnia) y localizar minerales económica y políticamente estratégicos. Sin embargo, no solo condicionantes de tipo económico y geopolítico impulsaron el desarrollo de los mencionados servicios geológicos. También actuaron aquí vectores culturales e ideológicos que atravesaban la mentalidad de las élites mexicanas y brasileras, lo cual se relacionaba con la imagen de nación que deseaban proyectar, sobre todo en las exposiciones internacionales, muy en boga a finales del siglo XIX. Así, los mapas geológicos y las muestras mineralógicas, no solo eran una invitación al inversor extranjero, sino que también eran una muestra de modernidad y civilización, de conocimiento científico de las profundidades del territorio nacional.³⁷

Sin embargo, cada experiencia marca sus particularidades. En México se cuenta con una muy amplia tradición en geología aplicada, la cual puede rastrearse desde fines del periodo colonial con Andrés del Río y el propio Humboldt, herencia que sería recogida por Antonio del Castillo quien proyectaría e institucionalizaría esta ciencia durante el porfiriato. En Brasil puede decirse que el impulso fue más reciente y vino desde fuera, principalmente con la llegada del geólogo

³⁴ ALVAREZ, Salvador, “Patrimonio territorial y fronteras”. Otros enfoques en relación a la cuestión de la frontera la asumen desde una perspectiva más compleja, asociada a la construcción social, política y cultural del espacio. Así, por ejemplo, para Cinthya Radding la frontera es un espacio híbrido en el cual se desarrollan las interrelaciones entre dos o más grupos culturales o formaciones sociales diferenciadas. Al respecto ver: RADDING, Cynthia. *Paisajes de poder e Identidad: Fronteras imperiales en el desierto de Sonora y Bosques de la Amazonía*. México: CIESAS, El Colegio de Sonora. 2008 [2005].

³⁵ MENDOZA Vargas, Héctor y MENDOÇA, Silvia Fernanda, “El mapa geológico de México y Brasil, 1850-1900”, en: MENDOZA VARGAS, Héctor y Carla Lois (Coords.). *Historias de la cartografía de Iberoamérica: nuevos caminos, viejos problemas*. Aguascalientes: UNAM, INEGI, 2009., pp. 467-494.

³⁶ MENDOZA Vargas, Héctor y MENDOÇA, Silvia Fernanda, “El mapa geológico de México y Brasil, 1850-1900”, p. 467.

³⁷ MENDOZA Vargas, Héctor y MENDOÇA, Silvia Fernanda, “El mapa geológico de México y Brasil, 1850-1900”.

canadiense Charles Hartt en 1863. Allí promueve la formación de un servicio geológico inspirado en la experiencia estadounidense y logra crear la Comisión Geológica de Brasil en 1875, mientras que la de México se formaría en 1889. México avanzaría hacia una geología del petróleo en la primera mitad del siglo XX y Brasil haría lo propio en relación a la metalurgia y siderurgia.³⁸

Desde otra perspectiva de análisis, debe destacarse el trabajo de Raymond Craib en relación al México posrevolucionario. Para este autor la historia del moderno estado mexicano está íntimamente ligada con el espacio, no solo el ocupa, sino el que ha producido discursivamente. El propósito de Craib es examinar el proceso social por medio del cual las exploraciones, las mediciones topográficas y las cartografías han definido, codificado y naturalizado el espacio, con la participación y con la resistencia de las personas y sociedades que se encuentran en el terreno. Asume la creación del Estado-nacional como un proceso de naturalización y normalización, cuya formación implica definir, mapear y nombrar la “realidad”.³⁹

La propuesta de Craib es diferente a la línea general plateada por la mayoría de textos revisados en este trabajo, por lo cual resulta interesante su mención.⁴⁰ Craib no se preocupa por la historia de la geografía o la cartográfica, ni de su importancia en la construcción de la Nación. Antes bien, se enfoca en un diferendo limítrofe entre dos pueblos veracruzanos en 1922, en el contexto de la Reforma Agraria mexicana. Lo que Craib platea es una crítica a lo que considera como el “estrecho molde” en el cual se ha construido la historia de la cartografía, en donde ha predominado la mirada “desde arriba”. Considera entonces que hay que “ampliar” la noción de cartografía para incorporar otros actores y otros procesos, razón por la cual, en lugar de mapas físicos o grandes comisiones corográficas, analiza “los mapas mentales que los campesinos tenían de sus tierras y deslindes, así como el efecto de tales concepciones sobre los esfuerzos de los burócratas para distribuir y cartografiar los terrenos.”⁴¹

La Reforma Agraria fue uno de los proyectos centrales de los gobiernos posrevolucionarios y debe tenerse en cuenta que si bien su impacto social es de gran envergadura, también lo fue en el plano territorial porque en buena medida cambia las condiciones de acceso a unos de los principales recursos socio-naturales: la tierra. Craib plantea que dicho proceso no se despliega desde las altas esferas del Estado y se impone monolíticamente en los distintos ámbitos del espacio rural. Por el contrario, muestra los conflictos y negociaciones que se dieron en el ámbito local, al momento en que un agrimensor llega a los pueblos veracruzanos a dirimir un problema de límites para así poder despejar el camino hacia el reparto agrario. Allí, este se encuentra con un espacio territorializado por distintos grupos sociales, con sus propios conflictos y que tienen sus propias imágenes mentales de su pueblo y de la nación, además de aportar casi toda la

³⁸ MENDOZA Vargas, Héctor y MENDOÇA, Silvia Fernanda, “El mapa geológico de México y Brasil, 1850-1900”.

³⁹ CRAIB, Raymond. *Cartographic México: A History of State Fixations and fugitive landscapes*. Durham: Duke University Press, 2004, p. 2.

⁴⁰ CRAIB, Raymond. "El archivo en el campo: espacio, conocimiento y deslindes en la reforma agraria mexicana." En: MENDOZA Vargas, Héctor y Carla Lois (Coord.). *Historias de la cartografía de Iberoamérica: nuevos caminos, viejos problemas*. Aguascalientes: UNAM, INEGI, 2009.

⁴¹ CRAIB, Raymond. "El archivo en el campo: espacio, conocimiento y deslindes en la reforma agraria mexicana", p. 355.

información geográfica e histórica sobre el terreno a deslindar -una suerte de archivo de la memoria territorial-. Entonces, Craib nos invita a cambiar el lente cartográfico y no solo ver a los científicos que cartografiaban o los políticos que utilizan los mapas, sino a quienes guían y en últimas son los “objetos a cartografiar”.⁴²

COLOMBIA: el territorio, las fronteras y el Atlas Geográfico e Histórico de 1889.

En Colombia la historia de la geografía y la cartografía del siglo XIX, ha tenido como figura conspicua a la historiadora Lucía Duque Muñoz, siendo la académica que más ha publicado sobre el tema en la última década. Duque considera que el interés por la historia de la geografía en Colombia se sitúa en el marco del desarrollo de una historia de la ciencia, la cual viene a fortalecerse desde la década de 1980. A su juicio, la historia de la geografía y la cartografía colombiana se ha centrado de manera excesiva en la figura de Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica emprendida entre 1851-1859, por lo cual se propone resaltar la importancia de otros autores y obras que se dieron antes, durante y después de la citada comisión, además de hacer un inventario de los temas y fuentes que se han tratado o se pueden tratar.⁴³

Para Duque, la emergencia de estos documentos geográficos de mediados del siglo XIX (mapas y textos) permite evidenciar el desarrollo de una visión estratégica del territorio, que habla de una geografía aplicada y directamente relacionada “con proyectos económicos y políticos” en el ámbito del Estado-nación de la época.⁴⁴ Así, en el marco de una suerte de “nacionalismo modernizador”, la mirada geográfica aparecía ligada a la administración del Estado, cumpliendo las funciones de establecimiento de límites internacionales y de levantamiento de la topografía nacional con miras a la implementación de infraestructura y formas productivas acordes a un modelo agro-exportador.⁴⁵ La obra de Duque permite evidenciar dos temas que aparecen como relevantes: a) la delimitación política de las fronteras internacionales y b) la construcción de una cartografía nacional.

En relación a la construcción histórica de las fronteras internacionales, Duque considera que si bien el *Uti Possidetis Juris* de 1810 fue una especie de acuerdo geopolítico para evitar la exacerbación de los conflictos territoriales de las nuevas repúblicas latinoamericanas, para el caso de la Nueva Granada las indefiniciones y desacuerdos fueron comunes. Esto puede ilustrarse en los conflictos por territorio que tuvo la Nueva Granada tanto con Costa Rica como con Venezuela y con la manera en que desde el estado se concibieron estos espacios limítrofes. En relación a los reclamos territoriales neogranadinos en Centroamérica, Duque muestra cómo los gobiernos de mediados del siglo XIX debieron dar una doble pelea por un territorio marginal y prácticamente desconocido, como lo fue la Costa de los Mosquitos actual territorio Nicaragüense.

⁴² CRAIB, Raymond. "El archivo en el campo: espacio, conocimiento y deslindes en la reforma agraria mexicana."

⁴³ DUQUE Muñoz, Lucía. “Geografía y cartografía en la nueva granada (1840-1865): Producción, clasificación temática e intereses.” *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Núm. 33, 2006, pp. 11-30.

⁴⁴ DUQUE Muñoz, Lucía. “Geografía y cartografía en la nueva granada (1840-1865)”, p. 13.

⁴⁵ DUQUE Muñoz, Lucía. “Geografía y cartografía en la nueva granada (1840-1865)”.

Por un lado, estaba el diferendo limítrofe con la república de Costa Rica en torno a la frontera centroamericana de la Nueva Granada, lo cual implicaba, básicamente, establecer los límites territoriales que tuvieron la Audiencia de Guatemala y el Virreinato de la Nueva Granada durante el periodo colonial, una empresa bastante difícil de realizar. Por el otro, estaba la intervención británica en la región de la Costa de Mosquitos, que no solo se limitaba a extraer ilegalmente recursos naturales de la zona, principalmente maderas preciosas, sino que sostenían intercambios comerciales y fomentaban las pretensiones autonomistas de un rey zambo de aquella selvática región.⁴⁶

El conflicto se prolongó y la frontera estuvo en la indeterminación durante buena parte del siglo XIX, no obstante la autora resalta cómo, a partir de estos conflictos, se construye una incipiente, aunque previamente inexistente, visión geopolítica neogranadina sobre el Caribe, desarrollando imaginarios cartográficos y estrategias diplomáticas, en torno a la conservación de los intereses nacionales sobre dichas tierras y aguas. Cabe destacar que aquellas indeterminaciones en cuanto al control territorial y a la definición de fronteras en la Nueva Granada centroamericana, tienen sus repercusiones en la actualidad con el diferendo limítrofe entre Colombia y Nicaragua en torno al mar territorial y al Archipiélago de San Andrés y Providencia.⁴⁷

En relación a la frontera con Venezuela, el *Uti Possidetis Juris* de 1810 también presentó indeterminaciones y por lo tanto disputas respecto al territorio fronterizo de ambas naciones. Esto debido a que las entidades político-administrativas heredadas de la colonia, en este caso el extenso virreinato de la Nueva Granada y la Capitanía general de Venezuela, carecían de una precisa delimitación territorial lo cual fue problemático al momento de definir las fronteras de los estados-nacionales decimonónicos. Sin embargo, a diferencia de la marginal costa de Mosquitos, la situación de la frontera colombo-venezolana atrajo permanentemente la atención de gobernantes y académicos desde los primeros litigios en 1830, hasta 1881, año en que se logra un acuerdo relativamente perdurable. En ello, nos dice la autora, los discursos científicos producidos desde la geografía y la cartografía colombiana fueron fundamentales, pues se apeló a recorridos de campo e investigación en archivos coloniales, para sustentar las aspiraciones territoriales de los gobiernos liberales colombianos, frente a sus similares del vecino país.⁴⁸

⁴⁶ DUQUE Muñoz, Lucía. "Límites de la Nueva Granada en Centroamérica: la polémica con Gran Bretaña en torno a la posesión de la Costa de Mosquitos a mediados del siglo XIX", *Boletín AFEHC* N° 10, publicado el 04 julio 2005, disponible en: http://afehc-historiacentroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=362

⁴⁷ DUQUE Muñoz, Lucía. "Límites de la Nueva Granada en Centroamérica: la polémica con Gran Bretaña en torno a la posesión de la Costa de Mosquitos a mediados del siglo XIX".

⁴⁸ DUQUE Muñoz, Lucía. "El discurso geográfico y cartográfico colombiano sobre los límites entre Nueva Granada y Venezuela (1830-1883)", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 36, Núm. 1, enero-junio, 2009, pp. 125-152; Según Duque, los principales hitos cartográficos de la Colombia decimonónica son: *Mapa de la República de la Nueva Granada dedicado al Barón de Humboldt*, por el Coronel de artillería Joaquín Acosta (1847). Arreglado al sistema federal de 1858 por J. M. Samper. Paris, Imprenta de Mangeon. 60 x 82 cm. Archivo General de la Nación. Bogotá; *La Carta de la República de la Nueva Granada, conforme a su última división política*. Tomás Cipriano de Mosquera. (1852) New York, Theodor Dwight. 42 x 59 cm. Archivo General de la Nación. Bogotá; *Carta Jeográfica de los Estados Unidos de Colombia (Antigua Nueva Granada) construida de orden del Gobierno Jeneral con arreglo a los trabajos corográficos del Jeneral A. Codazzi i a otros documentos oficiales*, por Manuel Ponce de León y Manuel María Paz [...] Publicada en la administración de Manuel Murillo i bajo la inspección del gran general T. C. Mosquera (A.G.N., Mapoteca 3, folio 12). El análisis y descripción de estos mapas

En relación a la construcción de una cartografía nacional, el *Atlas Geográfico e Histórico* de 1889 se constituye en uno de los documentos geográficos más importantes de la Colombia de finales del siglo XIX, por lo cual también ha atraído la atención de los historiadores.⁴⁹ El Atlas, tiene la pretensión de reafirmar el carácter moderno de la nación colombiana, incorporando una serie de rasgos “científicos” como la proyección, el sistema de coordenadas y la escala, características que dan cuenta de un territorio medido y razonado. Según Mauricio Nieto y Sebastián Díaz, el *Atlas* tiene la pretensión de constituirse en una biografía espacio-temporal de la Colombia decimonónica, construyendo un relato visual que “entrelaza el espacio y el pasado de la nación.”⁵⁰

Es una narración cartográfica que busca naturalizar y eternizar una entidad política por medio de la representación de unos límites espaciales externos que se mantienen deliberadamente invariables desde el siglo XVI. En este sentido, en la lógica del *Atlas*, el espacio nacional tiene su antecedente en la llegada de los conquistadores, quienes lo recorren, lo dominan y lo civilizan. En esta sucesión de mapas de carácter cronológico y lineal, la Independencia, el otro gran momento fundacional, cobra un sentido similar al de Conquista, pero ahora son los líderes criollos quienes surcan un espacio cuya complejidad se reduce a ser un *Teatro de la Guerra*. Así, según Anna Jaymann, puede decirse que el Atlas refuerza aquella idea presente en la historia tradicional, en donde las élites y a sus próceres se presentan como los artífices de la Independencia y los fundadores de la nación.⁵¹

Conclusión

Muchos temas, autores y países quedaron fuera del presente análisis. Sin embargo algunas líneas generales pueden resaltarse de lo aquí expuesto. En los tres casos abordados, los distintos autores han hecho énfasis en la forma en que el desarrollo de las cartografías y las geografías nacionales han acompañado y en buena medida han sido producto del proceso de modernización de los estados- nacionales latinoamericanos en la transición del siglo XIX al XX. Así, considero que los

así como del contexto histórico en cual fueron producidas se encuentra en: DUQUE Muñoz, Lucía. "Territorio nacional, cartografía y poder en la Nueva Granada (Colombia) a mediados del siglo XIX," en: *Amérique latine: Histoire & memoire*, Etat et Nation I (19e siècle), 15, 2008. <http://alhim.revues.org/index2907.html>. Específicamente sobre el mapa de Joaquín Acosta de 1847 ver: DUQUE Muñoz, Lucía. "Vasos comunicantes entre cartografía, historia y geopolítica en el Mapa de la República de la Nueva Granada (1847) de Joaquín Acosta". *Revista Brasileira de História da Ciência*, Rio de Janeiro, v. 5, n. 1, p. 28-36, jan | jun 2012.

⁴⁹ CODAZZI, Agustín (1793 – 1859), *Atlas Geográfico e Histórico de la República de Colombia (Antigua Nueva Granada), el cual comprende las repúblicas de Venezuela y Ecuador, con arreglo a los trabajos geográficos del General de ingenieros Agustín Codazzi ejecutados en Venezuela y Nueva Granada; construida la parte cartográfica por Manuel M. Paz y redactado el texto explicativos por el doctor Felipe Pérez*, A. Lahure, París, 1889, 54cm.

⁵⁰ NIETO, Mauricio; Sebastián Díaz y Santiago Muñoz, *Ensamblando la Nación: Cartografía y política en la historia de Colombia*, Uniandes, Bogotá, 2010, p.55.

⁵¹ JAYMANN, Anna. “La biografía visual de Colombia: El Atlas de 1889, leído como símbolo nacional”, en: *Revista de Estudios Sociales*, Octubre, número 013, U. Andes, Bogotá, pp.56-65.

tres casos nos han dejado claro que en la lógica del Estado, medir es conocer y conocimiento es poder, por lo cual “en tanto no esté medido, el espacio es descomunal, salvaje, indisciplinado, indómito, vacío,” es la encarnación de *horror vacui*, un espacio sin límites ni fronteras, sin puntos de referencia, el cual se hace imposible de representar y por lo tanto de controlar. Sólo medido el espacio “es doméstico, entrado en razón, razonable, razonado. Sólo territorializado es el espacio dominable y dominado, es espacio de dominio.”⁵² En este contexto, el aporte que debe resaltarse en esta reciente historiografía va más allá de la enumeración de los espacios recorridos y cartografiados o del estado de las técnicas y conocimientos geográficos de una época, ante todo esta nueva historiografía nos habla de la emergencia, para el periodo en mención, de una forma moderna y “racional” para gobernar.

Sin embargo, en la mayoría de los textos aquí revisados queda la impresión de que la historia de la cartografía y la geografía en América Latina aún se encuentra aprisionada en el estrecho molde de una historia de la ciencia, por demás bastante institucional, que en ocasiones no aborda de manera crítica la estrecha relación entre la cartografía y el poder. Salvo el caso argentino, particularmente el enfoque de Carla Lois, esta es una historia que continua haciéndose y viéndose “desde arriba”, desde los decretos, los institutos geográficos, los intelectuales y sus comisiones exploradoras, desde los mapas hechos o impresos en el extranjero, cuestionándose muy poco por sus significados culturales, por quienes están “dentro” y quienes “fuera” o han sido, literalmente, “borrados del mapa” y por ende excluidos del cuerpo geográfico de la Nación. Aquí valdría la pena reivindicar la manera en que Jayman y Nieto-Díaz han de-construido el discurso que se entretije tras los mapas del Atlas Colombiano de 1889, evidenciando la manera en que se naturaliza el espacio nacional, haciendo de la élite criolla los forjadores de la patria.

Finalmente, considero que en la mayoría de los artículos aquí revisados, preguntas o cuestionamientos relativos a los *Otros*, los indios, los negros, los extranjeros, entre otros, han quedado excluidas no solo de los mapas nacionales de fines del XIX, los cuales probablemente tenían dicha intención, sino también de la historiografía que los ha estudiado a finales del siglo XX e inicios del XXI. De ahí que sea importante el llamado de Craib a ampliar nuestra noción “mapa” e incorporar otros actores que también participan en el proceso de producción cartográfica: campesinos, indios y baquianos que están en el terreno y lo conocen mejor que nadie, que guían a las pomposas comisiones corográficas, que tienen sus propios mapas mentales y son capaces de leer su propia historia en el espacio que los rodea. No obstante el balance general es más que positivo, si se tiene en cuenta lo reciente de este campo y lo mucho que hay por hacer.

Bibliografía

- ALVAREZ, Salvador, “Patrimonio territorial y fronteras” en: HERRERÓN Peredo, Carlos, *La Formación Geográfica de México*, México: Conalculca, 2011, pp. 70-125.
- ANDERSON, Benedict, *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: FCE, 1993.
- CODAZZI, Agustín (1793 – 1859), *Atlas Geográfico e Histórico de la República de Colombia (Antigua Nueva Granada), el cual comprende las republicas de Venezuela y Ecuador, con arreglo a los trabajos geográficos del General de ingenieros Agustín Codazzi ejecutaos en Venezuela y Nueva Granada; construida la parte cartográfica por Manuel M. Paz y redactado el texto explicativos por el doctor Felipe Pérez*, A. Lahure, París, 1889, 54cm.
- CRAIB, Raymond. *Cartographic México: A History of State Fixations and fugitive landscapes*. Durham: Duke University Press, 2004.

⁵² SCHLÖGEL, Karl, *En el espacio leemos el tiempo*, p.165.

- CRAIB, Raymond. "El archivo en el campo: espacio, conocimiento y deslindes en la reforma agraria mexicana." En: MENDOZA Vargas, Héctor y Carla Lois (Coord.). *Historias de la cartografía de Iberoamérica: nuevos caminos, viejos problemas*. Aguascalientes: UNAM, INEGI, 2009.
- DUQUE Muñoz, Lucía. "Límites de la Nueva Granada en Centroamérica: la polémica con Gran Bretaña en torno a la posesión de la Costa de Mosquitos a mediados del siglo XIX", *Boletín AFEHC* N°10, publicado el 04 julio 2005, disponible en: http://afehc-historiacentroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=362
- DUQUE Muñoz, Lucía. "Geografía y cartografía en la nueva granada (1840-1865): Producción, clasificación temática e intereses." *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Núm. 33, 2006, pp. 11-30.
- DUQUE Muñoz, Lucía. "Territorio nacional, cartografía y poder en la Nueva Granada (Colombia) a mediados del siglo XIX," en: *Amérique latine: Histoire & memoire, Etat et Nation I* (19e siècle), 15, 2008. <http://alhim.revues.org/index2907.html>.
- DUQUE Muñoz, Lucía. "El discurso geográfico y cartográfico colombiano sobre los límites entre Nueva Granada y Venezuela (1830-1883)", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 36, Núm. 1, enero-junio, 2009, pp. 125-152
- DUQUE Muñoz, Lucía. "Vasos comunicantes entre cartografía, historia y geopolítica en el Mapa de la República de la Nueva Granada (1847) de Joaquín Acosta". *Revista Brasileira de História da Ciência*, Rio de Janeiro, v. 5, n. 1, p. 28-36, jan | jun 2012.
- GARCÍA Martínez, Bernardo, "La Comisión geográfico-exploradora", en: *Historia Mexicana*, V.24, no. 4 (96), (abr.-jun. 1975), p. 485-555.
- GÓMEZ REY, Patricia. "La asimilación de las ideas de Ratzel y la nueva visión del territorio mexicano". *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2006, vol. X, núm. 218 (25). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-25.htm>
- HARLEY, Brian, *La Nueva Naturaleza los Mapas: Ensayos sobre la historia de la Cartografía*. FCE, México, 2001.
- JAYMANN, Anna. "La biografía visual de Colombia: El Atlas de 1889, leído como símbolo nacional", en: *Revista de Estudios Sociales*, Octubre, número 013, U. Andes, Bogotá, pp.56-65.
- KUNTZ, Sandra y SPECKMAN, Elisa. "El porfiriato", en: *Nueva Historia General de México*. México: El Colegio de México, 2010,
- LOIS, Carla y TRONCOSO, Claudia. "Integración y desintegración indígena en el Chaco: los debates en la Sociedad Geográfica Argentina (1881-1890)". In *1er Congreso Virtual de Antropología y Arqueología* [En línea], 1998. <http://www.naya.org.ar/congreso/relatorias>
- LOIS, Carla. "La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del Estado nación argentino". *Scripta Nova* (Barcelona) [En línea], 1999, n. 38. <http://www.ub.es/geocrit/sn-38.htm>
- LOIS, Carla. "Imagen cartográfica e imaginarios geográficos. Los lugares y las formas de los mapas en nuestra cultura visual." *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. XIII, núm. 298, 1 de septiembre de 2009.
- LOIS, Carla. "Técnica, política y "deseo territorial" en la cartografía oficial de la argentina (1852-1941)." En: Mendoza Vargas, Héctor y Carla Lois (Coord.). *Historias de la cartografía de Iberoamérica: nuevos caminos, viejos problemas*. Aguascalientes: UNAM, INEGI, 2009.
- MEINIG, D.W. *The Shaping of America: A geographical perspective on 500 years of history*. Vol. 2. Binghamton: Yale University Press, 1993.
- MENDOZA, Héctor y LOIS, Carla (Coords.). *Historias de la cartografía de Iberoamérica: nuevos caminos, viejos problemas*. Aguascalientes: UNAM, INEGI, 2009.
- MENDOZA Vargas, Héctor y MENDOÇA, Silvia Fernanda, "El mapa geológico de México y Brasil, 1850-1900", en: MENDOZA VARGAS, Héctor y Carla Lois (Coords.). *Historias de la cartografía de Iberoamérica: nuevos caminos, viejos problemas*. Aguascalientes: UNAM, INEGI, 2009, pp. 467-494.
- MONCADA Maya, José Omar. "La profesionalización de la geografía mexicana durante el siglo XIX". En: *Éría: revista cuatrimestral de geografía*. 48 (1999), pp. 63-74.
- MONCADA Maya, José Omar y GÓMEZ Rey, Patricia, "Patrimonio geográfico mexicanos del siglo XX" en: HERRERÓN Peredo, Carlos, *La Formación Geográfica de México*, México: Conalculta, 2011, pp. 219-253.
- NAVARRO FLORIA, P. "Paisajes del progreso. La Norpatagonia en el discurso científico y político argentino de fines del siglo XIX y principios del XX." *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2006, vol. X, núm. 218 (76). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-76.htm>
- NIETO, Mauricio; DÍAZ, Sebastián y Santiago Muñoz, *Ensamblando la Nación: Cartografía y política en la historia de Colombia*, Uniandes, Bogotá, 2010.
- OTERO, Hernán, *Estadística y nación: Una Historia conceptual del pensamiento censal en la Argentina Moderna (1869 - 1914)*. Buenos Aires: Ed. Prometeo, 2006.

- RADDING, Cynthia. *Paisajes de poder e Identidad: Fronteras imperiales en el desierto de Sonora y Bosques de la Amazonía*. México: CIESAS, El Colegio de Sonora. 2008 [2005].
- SAGREDO Baeza, Rafael. "Geografía y nación. Claudio Gay y la primera representación cartográfica de Chile". *Estudios Geográficos*, Vol. LXX, 266, pp. 231-267, Enero-junio 2009.
- SAID, Edward W. *Orientalismo*, Madrid, Ed. Libertarias, 1990.
- SÁNCHEZ Cabra, Efraín, *Gobierno y geografía: Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*, Banco de la República-Áncora editores, Bogotá, 1998.
- SCHLÖGEL, Karl. *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y Geopolítica*. Madrid, Siruela, 2007.
- SMITH, Anthony. "Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales", en: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 60, No. 1. (Jan. - Mar., 1998), pp. 61-80.
- WILLIAMS, Fernando, "La exploración de la Patagonia Central y los mapas de Llwyd Ap Iwan," En: Mendoza Vargas, Héctor y Carla Lois (Coord.). *Historias de la cartografía de Iberoamérica: nuevos caminos, viejos problemas*. Aguascalientes: UNAM, INEGI, 2009.
- WINICHAKUL, Thongchai. *Siam mapped: a history of the geo-body of a nation*. Honolulu: University of Hawaii Press, 1994.
- ZUSMAN, Perla. "Paisajes en Movimiento. El viaje de Sarmiento a los Estados Unidos (1847)". *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. X, núm. 218 (19), 1 de agosto de 2006.